

## “FUEGO AMIGO” SOBRE ADOLFO SUÁREZ: LA DISPUTA DEL ESPACIO POLÍTICO ENTRE 1982 Y 1991\*

Darío Díez Miguel\*\*

Recibido: 12 Diciembre 2013 / Revisado: 10 Enero 2014 / Aceptado: 2 Diciembre 2014

### INTRODUCCIÓN

El papel político desempeñado por Adolfo Suárez en la Historia de España durante el período de la Transición ha sido objeto de multitud de reflexiones por parte de historiadores, politólogos o periodistas. Al margen de los estudios más o menos generales realizados sobre esta etapa, encontramos numerosos análisis de carácter monográfico, centrados bien en aspectos biográficos o de partido, que van desde la biografía histórica<sup>1</sup>, la investigación periodística<sup>2</sup> o la indagación politológica de UCD<sup>3</sup>. En todos ellos apreciamos una nota común, el escaso peso otorgado a su actividad política posterior a 1981, fecha en que dimite como presidente del gobierno. A raíz de este momento, se inicia una dilatada trayectoria de casi de una década, en la que lidera un nuevo proyecto, el CDS

(Centro Democrático y Social), ejerciendo un papel secundario y, como veremos, a la vez determinante, en la vida política española<sup>4</sup>. La disputa política por el espacio de centro durante la década de los 80', desde el punto de vista del CDS, va a ser el hilo conductor del análisis que vamos a llevar a cabo a continuación.

En la estructura de nuestra investigación se distinguen dos etapas, coincidentes *grosso modo* con la evolución política del partido<sup>5</sup>. En nuestro caso, el punto de inflexión es la importancia que adquiere el CDS a partir de sus resultados electorales en 1986. Las circunstancias que rodean ambos períodos a su vez, tienen que ver con la propia dinámica interna del CDS así como la influencia de factores externos, especialmente, el proceso de reestructuración del sistema de partidos a la derecha del PSOE,

\* Enmarcado en el proyecto de tesis doctoral (FPU 12/02682, MEC) “Adolfo Suárez y el CDS, 1982-1991”, dirigido por el profesor de la Universidad de Valladolid, José-Vidal Pelaz López.

\*\* Universidad de Valladolid. E-mail: dario.diez@uva.es.

<sup>1</sup> Hemos de citar la biografía histórica de Adolfo Suárez llevada a cabo por Fuentes Aragonés, Juan Francisco, *Adolfo Suárez: la historia que no se contó*. Barcelona, Planeta, 2011.

<sup>2</sup> Como los trabajos de Morán, Gregorio, *Historia de una ambición*. Barcelona, Planeta, 1979; Morán, Gregorio, *Ambición y destino*. Madrid, Debate, 2009.

<sup>3</sup> Los estudios clásicos de Alonso Castrillo, Silvia, *La apuesta del centro: una historia de UCD*. Madrid, Alianza Editorial, 1996; Hopkin, Jonathan Richard, *El partido de la transición. Ascenso y caída de la Unión de Centro Democrático*. Madrid, Acentoe, 2000; Huneus, Carlos, *La Unión de Centro Democrático y la Transición a la Democracia en España*. Madrid, CIS, 1985.

<sup>4</sup> Los primeros análisis son Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, Rafael, “El Centro Democrático y Social. Auge y caída de un proyecto político (1982-1996)” en Mateos López, Abdón y Soto Carmona, Álvaro (dirs.), *Historia de la época socialista: 1982-1996*. Madrid, Ed. Sílex, 2013, 405-430; como en la etapa de su fundación, Fernández-Amador, Mónica y Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, Rafael, “La creación de Centro Democrático y Social en 1982” en Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, Rafael (ed.), *Los partidos en la Transición*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2013, 201-220. Un complemento interesante son trabajos periodísticos de la época como Moral, Javier, *El centro de la derecha*. Madrid, Eudema, 1991; Jáuregui, Fernando, *La derecha después de Fraga*. Madrid, El País, 1987.

<sup>5</sup> De acuerdo con el análisis del ex secretario general del partido José Ramón Caso en conversaciones con el autor, *Entrevista con José Ramón Caso*, 19 de noviembre de 2014, Madrid.

tras el ocaso de UCD. Por ello, en cada una de las dos etapas señaladas, tomaremos como eje, por un lado, la evolución ideológica del CDS, posteriormente, la percepción y recepción de la misma, –fundamentalmente desde los sectores conservadores–, y en última instancia, los intentos de estructuración de alternativas políticas al PSOE.

Debido a la parquedad de fuentes documentales accesibles relativas a los partidos políticos nuestro discurso se va a construir sobre diversos niveles, todos ellos complementarios. En primer lugar, el hilo conductor de nuestro trabajo descansa en el *Archivo José Luis Álvarez*<sup>6</sup>, en el que se recogen notas personales, actas e informes de su militancia en UCD, PDP y PP, –testimonio del centro-derecha–. Dicha perspectiva la completaremos con publicaciones y materiales del CDS e inevitablemente, por su importancia, con prensa de información general de la época, que será el telón de fondo de nuestra argumentación.

Nuestro punto de vista, por lo tanto, va a tratar de recorrer el papel que juega el CDS y Adolfo Suárez en relación a los desarrollos, perspectivas y propuestas que desde los sectores sociológicos y políticos conservadores demandaban la gestación de una alternativa al PSOE. Supuesta trinchera común de oposición al socialismo, en la que el CDS va a ocupar, desde dentro o desde fuera, un lugar fundamental.

## 1. PRIMERA ETAPA: LA IRRUPCIÓN DE UN PROYECTO DE CENTRO-PROGRESISTA (1982-1986)

En el período que va desde las elecciones de 1982 a la convocatoria electoral de 1986, surgieron en España diversos intentos por evitar la dispersión del voto de *centro*, *centro-derecha* y *derecha*. Conceptos amplios y ambiguos que en manos de analistas electorales y columnistas podían abarcar tanto a AP, PDP, PL, PRD, CDS, nacionalistas, regiona-

listas, asociaciones profesionales y de electores como la Plataforma Independiente de R. Pérez Escolar, instituciones o fundaciones, como el CEC o la CEPA<sup>7</sup>, y un *fantasma político* de cuerpo todavía insepulto como era la UCD. La tesis fundamental era la siguiente: evitar, mediante la coordinación de las fuerzas políticas (en múltiples variantes combinatorias), una nueva mayoría absoluta del PSOE porque el sistema electoral no sólo castigaba las aventuras solitarias y personalistas, sino que propiciaba que se “restasen” votos unos partidos a otros<sup>8</sup>.

La fundación del Centro Democrático y Social en el verano de 1982 causó un fuerte impacto en una opinión pública que veía como Adolfo Suárez, *clavillo del abanico* de UCD, en palabras de Leopoldo Calvo-Sotelo<sup>9</sup>, parecía condenar a muerte la plataforma política con la que había conseguido la presidencia en 1977 y 1979. Muchos autores han visto en la estrategia política de Suárez un intento por atraerse parte del electorado progresista, de centro-izquierda, que previsiblemente se iba a decantar por el PSOE en las elecciones de octubre, con el fin de ejercer de “moderador” en un futuro gobierno socialista en minoría<sup>10</sup>. Desde el punto de vista ideológico, el bloque *suarista* se proclamaba garante de la continuidad de aquellos valores que habían primado durante la Transición, y respondía históricamente a la necesidad de la existencia en España de un *centro político* que evitase la polarización de la sociedad. El alineamiento del CDS resultaba una síntesis de los aspectos más formalistas del ordenamiento político de la Transición española, es decir, una práctica constitucionalista, combinada con una de las dimensiones más emocionales del poder, como es el liderazgo carismático<sup>11</sup>. Aunque ambos pilares eran suficientes para forjar un proyecto político a corto plazo, el partido se sumió en la búsqueda de unas bases ideológicas estables capaces de trascender el marco de la historia reciente española, es decir, capaces de sobrevivir tanto a Adolfo Suárez como a la Transición.

<sup>6</sup> Pertenece al Archivo General de la Universidad de Navarra, Sección de Fondos Personales. El código de referencia es AGUN/JLA.

<sup>7</sup> Centro de Estudios Constitucionales (CEC) y Centro de Estudios Políticos Avanzados (CEPA).

<sup>8</sup> Como titulaba Jáuregui, Fernando, “La oposición considera que sólo la consecución de pactos puede evitar el triunfo socialista en octubre”, *El País*, 16 de marzo de 1986.

<sup>9</sup> “Adolfo Suárez, artífice de la transición e insigne fundador de UCD; Adolfo Suárez, máximo, último cismático tránsfuga de UCD”, Calvo-Sotelo, Leopoldo, *Memoria Viva de la Transición*. Barcelona, Plaza & Janés, Barcelona, 1991, 90.

<sup>10</sup> En relación a esa idea de *complemento* del PSOE, cf. Huneus, Carlos, *La Unión de Centro...*, op. cit., Madrid, CIS, 1986.

<sup>11</sup> Recuperando la terminología *weberiana*, Weber, Max, *Sociología del poder. Los tipos de dominación*. Madrid, Alianza Editorial, 2006, 60.

El *Manifiesto del CDS* (verano de 1982) acudió como fuente de inspiración al llamado *personalismo comunitario*, una corriente filosófica con fuertes ecos políticos, cómo ha reflejado la obra de Carlos Díaz Hernández<sup>12</sup>. Esta teoría subrayaba la centralidad política de la persona incardinada en la sociedad, en oposición, al individualismo contemporáneo. De este modo, Adolfo Suárez ahondaba en el componente social de sus motivaciones políticas ya que, cómo proclamaba, se había llevado a cabo la transición política y era necesario completar la social y económica. Sin embargo, el *personalismo comunitario* se convirtió en un enigma para la mayoría de miembros del partido que desconocían tanto, el porqué de esta adscripción, como sus implicaciones, sin suponer ello ningún obstáculo en la puesta en marcha de las estructuras partidistas<sup>13</sup>. Dentro de la militancia era habitual considerar al CDS un partido social-centrista, centro-progresista, centro-centro o de centro-izquierda. En la propuesta de Adolfo Suárez iban a converger, en buena medida fruto de su trayectoria personal, dos constantes programáticas: el ideal *meritocrático* y el anhelo de justicia social, es decir, una igualdad de oportunidades real.

Las elecciones de 1982 depararon un pobre resultado para el CDS, dos diputados y algo más de medio millón de votos. La euforia política de aquellos meses, alentada por la efervescencia electoral, decayó poco a poco a medida que se alejaba el 28-O, dando paso a cierto languidecimiento mediático, especialmente en relación a un CDS sin apenas representación, ni recursos. Por aquel entonces, en amplios sectores de la sociedad se estaba consolidando la idea de que todo aquello que quedaba a la derecha del PSOE era *afín* a una misma concepción política, en lo que suponía el resurgir de la vieja teoría de la *mayoría natural* de Manuel Fraga. Este hecho conectaba con una reflexión constantemente espoleada tanto en la prensa con-

servadora como progresista de que la ausencia de una alternativa política real al PSOE constituía un grave déficit para el sistema democrático<sup>14</sup>. De este modo, se apostó por la clarificación definitiva del sistema de partidos como paso imprescindible para lograr la estabilidad y consolidación de la democracia española. La teoría de los *afines* se naturalizaba en la especulación política del momento, —como reflejaban gráficos y estudios que habitualmente incorporaban al CDS dentro de un espacio indiferenciado de centro-derecha—, y se habría de materializar en una gran coalición, pacto o partido. Por su parte, el CDS leía la idea de *clarificación* como un proceso mediante el cual los rasgos políticos de la sociedad española se iban radicalizando en torno a dos polos, izquierda y derecha.

En primer lugar, las escasas dimensiones del CDS, tanto representativas como organizativas, permitieron generar la idea en la opinión pública de que el partido y Adolfo Suárez eran indiscernibles. De este modo, no era difícil sostener que la ocupación del espacio de centro por parte de Adolfo Suárez respondía a un voto desideologizado, avalado por la *volatilidad* política de su fundador, y estrictamente susceptible de ser analizado en términos de adhesión personal. Montserrat Roig, en una ronda de entrevistas con los candidatos en las elecciones de 1982 en TVE, le preguntó: “¿Usted cree en algo señor Suárez?”<sup>15</sup>. Los medios de comunicación y el resto de partidos políticos subrayaban la indefinición del nuevo “invento” suarista, cuyo manifiesto resultaba excesivamente abstracto y general. La única explicación que se encontraba, tanto a derecha como izquierda, a la formación del CDS era el triunfo de las ambiciones personales en el espacio político del centro-derecha: “en fin, cerrada la crisis es cuando mejor se ve su sentido y su radical personalismo”<sup>16</sup>. Pero si otros partidos surgidos del fin de UCD se podían proclamar liberales, socialdemócratas o democristianos, —incluso a nivel internacio-

<sup>12</sup> CDS, *Manifiesto Político*, 1982.

<sup>13</sup> Desde fuera del CDS, enseguida hubo dudas sobre la viabilidad de la relación del partido con el personalismo comunitario, Abellán, José Luis: “El personalismo comunitario”, *El País*, 18 de septiembre de 1982. Todavía en 1987, en una publicación del partido en Albacete se decía: “todos los que militamos en el CDS sabemos que el PERSONALISMO, es nuestra fuente de inspiración doctrinal, pero ¿qué es? Muy brevemente y para no ser pesados diremos [...]”, Santos Santos, Ángel, “Personalismo y C.D.S.”, *Eslabón Boletín Informativo del Centro Democrático y Social*, nº 2, febrero de 1987, 6.

<sup>14</sup> Documento de J. L. Álvarez, AGUN/JLA, Caja 11, 1986-1989, 45-497. “0032Documento”.

<sup>15</sup> ARCHIVO GENERAL DE CASTILLA Y LEÓN, Gabinete de Presidencia, Caja 317, Dossier CDS, 28 de septiembre de 1982. «Suárez no convenció anoche en la pequeña pantalla».

<sup>16</sup> Altares, Pedro, “La vuelta de la sopa de letras”, *El País*, 09 de agosto de 1982.

nal—, el CDS era reducido a un ente populista<sup>17</sup>. El centro político que representaba Adolfo Suárez era considerado un capricho del *duque*, quien movilizaba a un electorado esencialmente similar al resto de los grupos “afines”: “en el CDS, Suárez es una institución por encima de la contingencia”<sup>18</sup>.

Como decíamos, Adolfo Suárez no fue el único, ni tampoco el primero, en esbozar en aquel verano de 1982 un nuevo proyecto político a partir de las cenizas de UCD. Aparte del PAD o el PDP, en esas fechas es posible rastrear el proyecto de una “Unión de Centro Independiente”, (una estrategia similar a la posterior *Operación Roca*) cuya lectura de la situación política subrayaba sus diferencias estratégicas y programáticas con el proyecto de Adolfo Suárez, al que incluía junto a los socialdemócratas en los aledaños del PSOE<sup>19</sup>. El objetivo era constituir en torno a este grupo la alternativa a la previsible victoria socialista: “es necesario establecer una estrategia política y electoral que permita evitar el triunfo del PSOE y sus “afines”<sup>20</sup>. Estos movimientos políticos no tenían en cuenta al CDS en su diseño de la política de pactos<sup>21</sup>, e incluso, uno de los motivos aducidos a favor del adelanto electoral era evitar precisamente, el “engorde del CDS, —casa de Suárez—”<sup>22</sup>. Finalmente, estos movimientos se vieron frustrados por la endémica división del partido del gobierno, UCD.

Una de estas líneas de fractura nacía precisamente del debate sobre la idoneidad de un acerca-

miento a AP. Muchos, desde las filas de UCD, consideraban que el futuro político pasaba por trasladar a una gran coalición conservadora el pedigrí centrista, —como sucedió en el caso del PDP —, y en unión con AP, generar una sinergia capaz de construir una sólida alternativa<sup>23</sup>. Una de las notas escritas por J. L. Álvarez recogía: “es la única forma de encauzar el centro [...] desaparecen el CDS y UCD. Bipolarización entonces si que se produce [sic]. Existencia de un partido de centro homologable en Europa [en torno al PDP]”<sup>24</sup>. Desde el suarismo se había venido denunciando el proceso de *derechización* de la UCD; según Suárez se quería hacer realidad la antigua tesis fraguista de la *mayoría natural* mediante la subsunción de UCD en AP<sup>25</sup>, —en un movimiento conocido como *operación voladura del centro*—. A pesar de haber contado con la resistencia de Leopoldo Calvo-Sotelo y Landelino Lavilla, muchos de los cuadros nacionales de UCD acabaron integrados en la coalición AP-PDP-UL y finalmente, muchos de sus dirigentes locales y regionales dieron el salto con motivo de las elecciones de mayo de 1983.

Desde Alianza Popular se intentó desarrollar una alternativa al socialismo, consciente de la demanda del electorado de equilibrar el mensaje conservador con otros posicionamientos más moderados. La estrategia de AP, de la mano de PDP y UL se fraguó en la *Coalición Popular*<sup>26</sup>, (en 1982, su unión fue denominada AP-PDP-UL) buscando atraerse

<sup>17</sup> El populismo era la tónica en la carrera política de Suárez para el editorial: “Un partido para el Duque”, *El País*, 02 de agosto de 1982.

<sup>18</sup> García, Laureano, “Turno de oposición”, *ABC Sevilla*, 18 de octubre de 1983.

<sup>19</sup> Sobre las líneas programáticas del CDS, Mellado Prado, Pilar, “Congreso Constituyente del Centro Democrático y Social”, *Revista de derecho político*, nº 16, 1982-1983, 229-236.

<sup>20</sup> Documento de J. L. Álvarez, AGUN/JLA, Caja 9, 45-374, 12 de julio de 1982. “Algunos principios programáticos mínimos”, 3.

<sup>21</sup> Javier Moral comenta que el CDS agrupa el mismo abanico ideológico que UCD pero sin democristianos, Moral, Javier, *El centro...*, op. cit., 102.

<sup>22</sup> Documento de J. L. Álvarez, AGUN/JLA, Caja 8, 45-378, 1982. “0046 Documento”, 4.

<sup>23</sup> Sobre el peso de las presiones externas “conservadoras” en la fragmentación y desaparición de UCD, vid., Hopkin, Jonathan Richard, *El partido de la Transición...*, op. cit. José Luis Álvarez presionó en UCD hacia el pacto con AP-PDP, al resultar imposible, renunció definitivamente a UCD, Gunther, Richard, “Leyes electorales, sistemas de partidos y elites”, *REIS*, nº 47, Julio-Septiembre 1989, 24.

<sup>24</sup> Documento de J. L. Álvarez en AGUN/JLA, Caja 8, 45-377, 1982. “0045Documento”, p. 1.

<sup>25</sup> “[...] Es innegable, que en la estrategia de Alianza Popular siempre estuvo presente el acercamiento a toda fuerza de centro —derecha”, nucleado en torno al concepto de *mayoría natural*, como señala Sánchez Medero, Germán y Sánchez Medero, Rubén, “PP-CDS. Pactos y alternativas de gobierno de centro-derecha en 1989”, *Política y Sociedad*, Vol. 40/nº 2, 2003, 197.

<sup>26</sup> La unión se consideraba la pieza básica “para expulsar al PSOE”, unión preferente con el electorado “límitrofe” al PSOE, “una división de fuerzas en la zona de centro-derecha, aunque un partido sacara solo 15 ó 20 diputados, significa una división del voto que perjudica a este sector y beneficia al socialismo”, documento del PDP: AGUN/JLA, Caja 11, 45-471, 1985. “0006Documento”, 1.

parte del antiguo electorado de UCD con un desplazamiento del discurso hacia el centro, en el que pusieron especial énfasis grupos como el democristiano que así podía ver, precisamente, reforzado su peso en la coalición<sup>27</sup>. El CDS apenas revestía importancia en este análisis político y la relación con el mismo se medía en términos de una ligera competencia sin credibilidad: “hay mucha evidencia sobre la provisionalidad de la actual oferta política de la derecha. La gente no visualiza a Suárez ni al C.D.S. como una alternativa seria en la reordenación de ese espacio y no le asigna ningún futuro electoral”<sup>28</sup>, o como dijo uno de sus principales dirigentes tras las elecciones de 1983, “el CDS y el PDL han sido prácticamente anulados del mapa”<sup>29</sup>. Debido a que todos los grupos de centro-derecha eran *afines* en lo esencial, es decir, en lo que se conocía como “el modelo de sociedad”, la identidad del CDS quedaba negada<sup>30</sup>. Incluso, después de las elecciones de 1986 se consideraba el voto de UCD y el CDS en 1982 como “residual”<sup>31</sup>. La perspectiva de la CP se complementaba con la estrategia de los partidos regionalistas. Por ejemplo, uno de los motivos aducidos por el PAR para presentarse por separado a las generales de 1986 era eliminar al electorado centrista (PRD/CDS)<sup>32</sup>.

Por otro lado, se barajó la idea de una reconstitución del centro político en torno a la llamada

*Operación Roca*. Un intento de estructurar a partir del PDL de Antonio Garrigues Walker y de algunos partidos regionalistas una alternativa al PSOE en el que iba a cumplir un papel rector la proyección estatal del nacionalismo catalán de CiU y la figura de M. Roca. Dicha iniciativa intentaba conectar con los cuadros profesionales y líderes de la sociedad española desde una propuesta ideológica que se consideraba inspirada por el *liberalismo progresista*<sup>33</sup>, en una operación política que contó con el apoyo más o menos explícito de figuras de la antigua UCD, de la que se declaraba continuadora<sup>34</sup>. Los contactos con el CDS, contactos en los que al parecer llegaron a ofrecer a Adolfo Suárez encabezar una hipotética coalición, resultaron finalmente infructuosos debido a la negativa del partido centrista a “desaparecer” en Cataluña y el deseo de evitar repetir la experiencia de la UCD<sup>35</sup>. La presión mediática y política por una convergencia de centro se intensificó en los instantes anteriores a la contienda electoral de 1985 (Galicia) y las generales del año siguiente, fechas en las que se propugnaba la necesidad de una nueva *plataforma* en la que no se incluía a AP ni el PL<sup>36</sup>. La iniciativa partía, con especial intensidad, de ex ucedistas agrupados en la CEPA, pretendiendo integrar al PRD y CDS<sup>37</sup>, sin cerrarse a otras fuerzas de centro, y esta-

<sup>27</sup> Se llegaba a hablar de la “nostalgia de la función centro”, documento de la Coalición Popular en AGUN/JLA, Caja 12, 45-221, 1985. “Documentación entregada en la Comisión de Coordinación de la Coalición”.

<sup>28</sup> Documento de la Coalición Popular, AGUN/JLA, Caja 12, 45-518, 1985. “Objetivo de la Coalición Popular”, 12. Incluso, un hipotético análisis que distinguía entre escaños seguros, probables y posibles en una gran coalición de centro-derecha excluía al CDS. Documento de la Coalición Popular, AGUN/JLA, Caja 12, 45-520, 1985: “Análisis de la situación política”.

<sup>29</sup> Comentario de J. Verstryngge en la crónica: “Roca se reafirma en crear el Partido Reformista”, *La Vanguardia*, 09 de mayo de 1983.

<sup>30</sup> “Hay, por lo tanto, una línea ideológica que separa verticalmente a la izquierda del centro y la derecha, línea que no existe entre estas dos últimas posiciones; [...] Ante esta posición parecería lo natural que el centro y la derecha enteros hubieran llegado a cierto tipo de pactos. Pero asombrosamente, y a pesar del esfuerzo de muchos, entre los que me cuento, no ha sido así, [...] es indispensable un pacto de no agresión entre las fuerzas afines, y necesariamente llamadas a entenderse”, documento de J. L. Álvarez en AGUN/JLA, Caja 11, 45-467, 1983. “Un pacto de no agresión”, 1.

<sup>31</sup> Documento del PDP en AGUN/JLA, Caja 11, 45-490, 28 de julio de 1986: “0005 Documento”, 3.

<sup>32</sup> Documento de AP en AGUN/JLA, Caja 10, 45-457, s.f. “Pacto post-electorales. Datos para su tratamiento”.

<sup>33</sup> Vid., PRD, *La Alternativa Reformista*. Madrid, PRD, 1985.

<sup>34</sup> Junto a la participación de R. Arias-Salgado, se barajaba incluso a Leopoldo Calvo-Sotelo en De Diego, Enrique, “Los reformistas buscan número uno para Madrid en las elecciones generales”, *ABC*, 24 de marzo de 1986.

<sup>35</sup> Miquel Roca lo ha atribuido a la negativa de Eduard Punset, Navarro, Julia, *Entre Felipe y Aznar: 1982-1996*. Temas de Hoy, Madrid 1996, 380-381; sobre una entrevista entre Rafael Termes, Roca y Suárez en marzo y abril de 1986, Morán, Gregorio, *Ambición y...*, op. cit., 574-575.

<sup>36</sup> Con el elocuente antetítulo de “El dilema centrista” en Palma, Luisa, “Contactos para crear una Plataforma como inicio de la «operación centrista», *ABC*, 07 de abril de 1986.

<sup>37</sup> La CEPA había surgido en enero de 1985 con este fin y contaba con el apoyo de periodistas como Pilar Urbano o Lorenzo Contreras y el historiador Carlos Seco Serrano. El manifiesto de la CEPA se publicó en *Diario 16*, 14 de enero de 1985. Patrocinaron esta iniciativa en su presentación pública el 31 de enero de 1985: Carlos García Díez, Rafael Arias Salgado, Juan José Rosón y Luis González Seara.

bleciendo puentes entre ellos y el mundo de las finanzas. Desde estos sectores, la actitud *robinsoniana* del CDS se interpretó como una concesión al PSOE<sup>38</sup>, con el que no se descartaba, podía estar relacionado. F. Jiménez Losantos escribía: “que Suárez, si es que recupera la razón –lo dudo– y un mínimo de sentido de la responsabilidad histórica se una a Roca para salvar las libertades”<sup>39</sup>.

Una vía intermedia era la que propugnaba abiertamente la coordinación de los esfuerzos del centro y la derecha, como se insinuaba por parte de los miembros del CEC, –sociedad de estudios en la que se encontraban antiguos miembros de UCD–, intentando recoger el impulso de lo sucedido en Francia en donde el centro-derecha se había unido contra Mitterrand<sup>40</sup>. El eco de esta idea residía en que, para muchos, el centro no dejaba de ser un espacio ficticio y en definitiva, tanto sus cuadros dirigentes como su electorado constituían partidos (CDS o PRD) susceptibles de ser considerados *afines* o *vecinos*, siendo todo ello un espacio común: “mi aspiración es unir a la derecha, y yo le llamo derecha a todos los que no son socialistas, ni comunistas”<sup>41</sup>. Aunque no hubo una concreción electoral de estas especulaciones, –al margen de la CP–, no faltaron las propuestas, bien fueran a nivel local o relativas a productos de ingeniería electoral<sup>42</sup>.

## 2. LA POSICIÓN DEL CDS EN LA CONSTRUCCIÓN DE UNA ALTERNATIVA AL PSOE (1986-1991)

Las elecciones de 1986, en las que el CDS alcanzó casi dos millones de votos y 19 diputados,

supusieron un punto de inflexión en la historia política española. Si en el período comprendido entre 1982 y 1986 podemos hablar de una pluralidad de intentos por reconstruir el centro-derecha; a partir de 1986, la consolidación de Alianza Popular va a generar un proceso de convergencia en este espacio, cuyas discontinuidades van a estar en buena medida relacionadas por un lado, con los resultados del CDS, y por otro, con la política de pactos centrista, oscilante entre permitir el gobierno de las *mayorías* (1987-1988), el pacto con el PP (1989) y el giro posterior hacia el PSOE (1990-1991). Para analizar las variables de nuestro objeto de estudio, –maduración interna del CDS, percepción mediática del mismo y relación con el resto de partidos–, nos vamos a centrar en los siguientes episodios: la asimilación de su éxito electoral en 1986, la reacción a su política de *abstención* en ayuntamientos y comunidades autónomas en 1987 y la firma de los pactos PP-CDS de 1989.

En el plano ideológico, 1986 supuso para el CDS un considerable salto adelante en la configuración de un proyecto político dotado de personalidad propia. Por un lado, se subrayó una concepción pragmática de la modernidad que leída en términos post-ideológicos ponía el acento en la búsqueda de la eficiencia y en la evolución tecnológica<sup>43</sup>. Dicho proceso de transformación se vio reforzado por la llegada de intelectuales como Eduardo Punset o Federico Mayor Zaragoza<sup>44</sup>. El discurso del CDS había adquirido un barniz radical, que en algunas cuestiones puntuales como el servicio militar, –auténtico *cleavage* electoral para la juventud–, parecía conectar con un radicalismo cercano al del partido del italiano

<sup>38</sup> Con el CDS, se integró no obstante el Partido de Acción Liberal liderado por Ignacio Camuñas y Federico Mayor, “El PAL recomienda a sus afiliados que ingresen en el partido de Suárez”, *El País*, 19 de julio de 1985.

<sup>39</sup> Extracto de un artículo escrito para *Diario 16* en mayo de 1986 y recogido en Jiménez Losantos, Federico, *Contra el felipismo*. Madrid, Temas de Hoy, 1993, 173 y ss.

<sup>40</sup> En esta línea, Ortí Bordás, Miguel, “La Alternativa amplia”, *El País*, 15 de abril de 1986.

<sup>41</sup> Antich, José, “Fernández Albor admite que para derrotar al PSOE es mejor una gran coalición”, *El País*, 09 de julio de 1985. Meses antes, *ABC*, en su sección Actualidad Gráfica, criticaba a M. Fraga por *ningunear* a M. Roca y A. Suárez: “No atacar a los afines”, *ABC*, 29 de abril de 1985.

<sup>42</sup> Por ejemplo, el realizado para el senado por Francisco Segrelles en AGUN/JLA, Caja 12, 45-507, 26 de mayo de 1986. “Una victoria posible”.

<sup>43</sup> A partir de entonces, es posible encontrar pensamientos como este, “según Caso, las etiquetas de izquierda o derecha ya no tienen sentido, sino que la bondad de la política de un Gobierno hay que medirla por la eficacia de sus acciones”, en Díez, Anabel, “La maldad de la mayoría absoluta”, *El País*, 07 de agosto de 1989.

<sup>44</sup> Sobre Eduard Punset es ilustrador el siguiente titular de una entrevista realizada por Fidalgo, Feliciano, “Absolutamente moderno”, *El País Semanal*, 25 de agosto de 1985.

M. Pannella, y no eran pocas las voces afirmando que se quería pasar al PSOE por la izquierda<sup>45</sup>. Por otro lado, se buceó desde una perspectiva histórica en la ideología política contemporánea intentando conectar con la corriente regeneracionista del pensamiento español que culminaba en la actitud y obra de Manuel Azaña. La intervención de Raúl Morodo en el II Congreso, celebrado en Barcelona en septiembre de 1986, aludió a la configuración de un *neo-azañismo* con el que conectaban plenamente otros miembros destacados del partido como el ex socialista Carlos Revilla o Agustín Rodríguez Sahagún, hijo de un abogado republicano represaliado<sup>46</sup>. Desde el punto de vista estratégico, el CDS, aunque añoraba un sistema de partidos idéntico al de la Transición, era consciente de que su horizonte político estaba más cerca del *juego de mayorías* que de una futurible consagración como alternativa de gobierno en solitario.

La recepción de este mensaje en los medios de comunicación y en las lecturas del resto de partidos estaba condicionada por el hecho de que la posición electoral del CDS suponía el principal obstáculo en la gestación de una alternativa y/o la consecución de una nueva mayoría absoluta<sup>47</sup>. Tanto en el PSOE como en AP, la ausencia de acercamientos o pactos era atribuida a una postura de *indefinición*, verbalizada como *tercermundismo*, populismo, indigencia ideológica o lugar donde conviven desde “el franquismo silente al trotskismo irredento”<sup>48</sup>. De este modo, mientras seguían constituyendo un modelo a imitar las relaciones entre el centro y la derecha franceses, el

ejemplo del juego de alianzas alemán o italiano era visto como pura especulación de “bisagras” y “charnelas”<sup>49</sup>. Subyacía bajo estas críticas, la aplicación implícita de la tesis de la *mayoría natural*, que como señalaba J. R. Caso había pasado a llamarse *liberal-conservadora* con la CP, y ahora era aludida genéricamente como *centro-derecha*. En definitiva, se negaba la existencia de un centro *per se*: “el centrismo [...] se diferencia de la derecha en los matices y el estilo, pues comparte con ella prácticamente en su totalidad eso que se llama el «modelo de sociedad»”<sup>50</sup>. Apenas algunas voces, y generalmente desde el propio CDS, insinuaban que la clarificación ideológica no debía implicar necesariamente bipartidismo<sup>51</sup>.

En cuanto a la táctica del resto de partidos, los resultados de 1986 generaron el primer intento serio e infructuoso por parte de AP de buscar un entendimiento entre Manuel Fraga y Adolfo Suárez, enemigos políticos desde los albores de la Transición<sup>52</sup>. Asimismo, el recién desligado socio democristiano de la Coalición Popular, el PDP, reprochaba el tremendismo y la imagen de M. Fraga, alertando sobre la desatención de un espacio de centro que ahora se podía volver en su contra: “la situación es muy mala, no se dejó crecer un centro capaz de pactar, el CDS puede pactar con la izquierda”. Se constataba la “imposibilidad de reconstituir la UCD” y con un CDS al alza considerado como “punto fijo con el que no se puede contar”, y que como comentaba Rodolfo Martín Villa condicionaba el resto de pactos en el centro-derecha. Óscar Alzaga era más explícito: “la madre del cordero es el CDS –sin él, no hay

<sup>45</sup> O dado la vuelta al argumento, “[Adolfo Suárez] El presidente González olvida que el Código de Circulación prohíbe adelantarse por la derecha”, en González Ibáñez, Juan, “El ex ministro centrista Arias Salgado y un socialista ‘crítico’ ingresan en el CDS”, *El País*, 14 de marzo de 1987.

<sup>46</sup> “Morodo considera que el CDS practica un modelo político «neo-azañista»”, *ABC*, 16 de septiembre de 1986. Ideas que enlazaban con los estudios sobre pensamiento político del autor, vid., Mórodo, Raúl, *Tierno Galván y otros precursores políticos*. Madrid, El País, 1987.

<sup>47</sup> Según constataban los sectores conservadores, vid., Jáuregui, Fernando: *La derecha...*, op. cit.

<sup>48</sup> Expresión del editorial, “Un año en minoría”, *ABC*, 09 de junio de 1988. Otros ejemplos, en Trillo-Figueroa, Federico, “El populismo suarista”, *ABC*, 04 de agosto de 1986; el término *indigencia* en Muñoz-Alonso, Alejandro, “Desconcierto”, *ABC*, 09 de julio de 1988, etc. En la izquierda, se compartía este punto de vista; por ejemplo, la ponencia política del XXXI Congreso del PSOE subrayaba la “ambigüedad ideológica” del CDS en PSOE, “31º Congreso PSOE. Ponencia marco”, Madrid, PSOE, 1988, 8.

<sup>49</sup> Areilza, José María, “El porvenir de la derecha”, *El País*, 15 de febrero de 1987.

<sup>50</sup> Muñoz-Alonso, Alejandro, “El síndrome de Penélope”, *ABC Sevilla*, 11 de diciembre de 1986.

<sup>51</sup> Morodo, Raúl, “La crisis de la derecha”, *El País*, 11 de diciembre de 1986.

<sup>52</sup> Informe de Carlos Argos abordado junto a J. L. Graullera y E. Navarro, en Penella, Manuel, *Los orígenes y la evolución del Partido Popular (Vol. I)*. Caja Duero, 2005, p. 848.

alternativa—<sup>53</sup>. Para todos, la atribución del espacio de centro por parte del CDS sólo tenía un beneficiario, el PSOE: “el partido de Suárez, traidor sistemático del centro-derecha”<sup>54</sup>. En último lugar, hemos de señalar cómo el escarmiento que había supuesto la *Operación Roca* había anulado cualquier intento por reinventar una nueva UCD. Una de las escasas iniciativas que tuvieron lugar en este sentido fue el intento de creación de un *foro de intercambio de ideas* entre los diversos partidos del centro político cuyo objetivo era comprobar si las diferencias existentes respondían a meros personalismos o eran realmente insalvables<sup>55</sup>.

Después de las elecciones autonómicas, municipales y europeas de 1987 en las que el CDS había consolidado su posición política, tuvo lugar una profundización en su perfilamiento ideológico dando el primer paso en el panorama internacional, —desde ese año contaba con europarlamentarios dentro del *grupo de no adscritos*—. En 1988, logró la integración en la Internacional Liberal, que desde entonces pasó a llamarse *Internacional Liberal y Progresista*, otorgando al CDS un marco de proyección exterior. En 1989, se tradujo en su participación en el grupo europarlamentario liberal, año en el que el propio Adolfo Suárez alcanzó la presidencia de la ILP. Sin embargo, en momentos de crisis y división interna se abrían paso voces que alertaban sobre la “confusión ideológica” del partido y la ausencia de debate interno<sup>56</sup>. Resultaba imposible poder esquivar la absoluta hegemonía, simbólica y ejecutiva, que la figura de Adolfo Suárez tenía en el partido.

En 1987, se acentuó el hostigamiento al CDS desde los sectores más conservadores de la sociedad española de forma paralela a la pérdida de la mayoría absoluta del PSOE en ayuntamientos y comunidades. Se enfatizaba la responsabilidad e incluso el deber moral de Adolfo Suárez de impedir los gobiernos socialistas, ya que se consideraba que la estrategia abstencionista suponía una auténtica traición a su electorado<sup>57</sup>. Por otra parte, desde el CDS eran plenamente conscientes de que buena parte de sus propios cargos electos podían discrepar de la estrategia nacional del partido que implicaba, salvo casos excepcionales, el gobierno de la lista más votada: “[los cargos electos] han de querer y poder resistir las TENTACIONES DE PODER, aunque sea en forma parcial y condicionada”<sup>58</sup>. Sin embargo, la rígida jerarquización interna hizo que el partido se plegase de forma prácticamente unánime a la voluntad del comité nacional, haciendo surgir con más fuerza la desesperanza en quienes se consideraban *vecinos*. Desde el PDP-DC, se comentaba en 1988: “entiendo que ante la opinión pública no cabe formular una propuesta positiva de colaboración con el CDS; pero si cabe una política de no confrontación”<sup>59</sup>.

Hacia 1988, las nuevas hipótesis, rumores y ofertas, llegaron a pasar por esbozar futuros gobiernos de coalición integrados por un amplio abanico de sectores del centro y la derecha e incluso con Adolfo Suárez al frente<sup>60</sup>. Precisamente, en noviembre, saltó a la prensa la petición de Manuel Fraga de una entrevista con Adolfo Suárez, entrevista que se

<sup>53</sup> Citas de los líderes democristianos acerca durante una reunión de la ejecutiva del PDP poco después de las elecciones del 86' en un documento de J. L. Álvarez en AGUN/JLA: Caja 11, 45-496, 1986. “0031Documento”, 1-5.

<sup>54</sup> Declaraciones de Gabriel Puche, presidente popular en Jaén, después de que el voto del CDS otorgara el ayuntamiento al PSOE, A. S., “El voto del CDS entregó al PSOE la alcaldía de La Carolina”, *ABC Sevilla*, 14 de julio de 1988.

<sup>55</sup> En un documento de Jesús Barros de Lis Gaspar, AGUN, Fondo Personal J. Barros de Lis Gaspar, Caja 10, 38-892, 27 de enero de 1987. “0038Documento”.

<sup>56</sup> ARCHIVO DIARIO 16 MUSEO ADOLFO SUÁREZ Y LA TRANSICIÓN FUNDACIÓN SAN PABLO-CEU, Fondo CDS, Halcón, Rafael, “Suárez abandona su programa en busca de votos”, *El Independiente*, 10 de octubre de 1987.

<sup>57</sup> “Los militantes del CDS, no verían de forma favorable que, después de los resultados obtenidos, continúen gobernando los socialistas. Sobre Adolfo Suárez recae ahora el deber moral de hacer viable el funcionamiento de la democracia en varias demarcaciones, de acuerdo con la voluntad general libremente expresadas», en la portada: “El mundo político pendiente de Suárez”, *ABC*, 12 de junio de 1987. La postura del CDS acabaría desatando las críticas de AP. Hernández Mancha comentaba: “votar a Suárez es votar socialismo”, *ABC*, 07 de julio de 1987.

<sup>58</sup> Como recoge M. Z., “Mi columna”, *Informativo de Guadalajara (CDS)*, nº 1, enero de 1988, 1. Asimismo, es posible encontrar en publicaciones del CDS las líneas generales de actuación, “El Decálogo del Secretariado General sobre pactos postelectorales”, *CDS Ciudad Real*, nº 1, enero de 1988.

<sup>59</sup> Documento del PDP en AGUN/JLA, Caja 11, 45-574, febrero de 1987. “¿Qué hacer en Cataluña?”, 3.

<sup>60</sup> Un ejemplo, Valenzuela, Encarnación, “Fraga está dispuesto un Gobierno presidido por Suárez”, *Tiempo*, nº 340, noviembre de 1988.

iba a posponer indefinidamente ante el temor del CDS de perder una imagen de independencia sólidamente consolidada. Nuevamente, en parte debido a la toma de conciencia respecto a la imposibilidad de un acercamiento a Suárez y la necesidad de mover ficha de cara a las elecciones europeas, –“CDS es, de momento, imposible pensar en pactos preelectorales”<sup>61</sup>–, Alianza Popular orientó sus esfuerzos, con especial énfasis desde finales de 1988, hacia la renovación de su proyecto político desde dos supuestos: la novedad, –refundación de 1989–, y la convergencia, –integración del PL y del PDP–. Como señalaba Alberto Ruiz Gallardón: “nuestro partido, podrá no ser todo el cuerpo de la alternativa, pero es, sin duda, la columna vertebral alrededor de la cual debe alzarse operativa y eficazmente ese cuerpo”<sup>62</sup>. En relación al centro-derecha, este paso implicó la atracción de todo aquello que *quedase libre* de la Transición, “con las personas de UCD que conserven un prestigio para dar la sensación de que parte de la vieja UCD apoya esta operación y recuperar así los votos aún sin fijar de aquella opción”<sup>63</sup>. De este modo, el candidato para Europa, el *ex centrista* Marcelino Oreja se ponderaba en análisis internos como “moderado, dialogado, centrado”<sup>64</sup>. La aparente impasibilidad centrista provocaba la repetición de los juicios que se venían desarrollando desde 1982: “el CDS mantiene su situación de indefinición [...] incorporaciones “contradictorias” [...] A. S. genera desconfianza en muchos electores. Exceso de silencio. Falta de fiabilidad programática. ¿Cuadros presentables?”<sup>65</sup>. La guinda provenía del periodismo político, ironizando acerca de cómo un hombre de la talla de Adolfo Suárez iba a caer en las pequeñeces de la política<sup>66</sup>. Otro desarrollo estratégico de Alianza Popular puso su mirada en la posibilidad de profundizar sus acuerdos con los regionalismos. En el entorno de

Mayor Oreja se llegó incluso a sopesar un proyecto de coalición conservadora estructurado en torno a los partidos regionalistas. Como sucedía con anterioridad, el análisis de la situación partía de la frustración a nivel nacional:

“Tiene que emerger una fuerza política diferente de AP y CDS. [...] En la construcción de esta alternativa caben dos posiciones. Una posición pasiva que consiste esencialmente en esperar a que las demás piezas de centro-derecha tomen la iniciativa. Que AP y CDS se entienda, que Adolfo Suárez nos llame [...] porque el CDS en modo alguno va a asumir esta convocatoria, y AP no tiene capacidad de convocatoria alguna”<sup>67</sup>.

Finalmente, las tentativas de acercamiento del PP, se materializaron en los Pactos de Madrid/Castilla y León con el CDS, unos pactos que resultaron imprevistos incluso dentro del propio grupo popular consecuencia inmediata, aunque como estamos viendo, no exclusiva, de la compra de dos concejales centristas en la capital de España por parte del PSOE<sup>68</sup>. La clave de los pactos PP-CDS radicaba en mostrar el poder de la oposición frente al PSOE. Sin embargo, el distanciamiento inmediato del CDS y la inexistencia de una estrategia de comunicación sobre este tema impidió aprovechar el tan ansiado pacto en las elecciones de 1989, –en las que el PP obtuvo prácticamente los mismos votos que en 1986 y el CDS descendió–:

“[...] Y la delicada operación de los acuerdos PP-CDS, cuyo entronque con la refundación resultase básico para el consejo de futuro con la perspectiva abierta de las elecciones gallegas y de las generales, se trivializó en declaraciones genéricas [...] que ponían de manifiesto la fragilidad de esos acuerdos y sembraban serias

<sup>61</sup> “La vuelta de Fraga y su lanzamiento de la idea de refundación podía ser la ocasión de transformar AP en un nuevo partido que, cambiando notablemente, pudiera reunir, al fin, a todo el centro-derecha, “con excepción del CDS”, según un documento de AP en AGUN/JLA, Caja 4, 45-219, diciembre de 1988. “0067Documento”, 2. En la prensa, Herrero, Luis: “Suárez le da calabazas a Fraga”, *Época*, nº 204, febrero de 1989.

<sup>62</sup> AP, *Boletín AP-Madrid*, nº 2, enero de 1989.

<sup>63</sup> Documento de AP en AGUN/JLA, Caja 4, 45-219, diciembre de 1988. “0067Documento”, 4.

<sup>64</sup> Documento del PP en AGUN/JLA, Caja 4, 45-233, enero-mayo de 1989. “Documento inicial de criterios de estrategia”, 2.

<sup>65</sup> *Ibid.*

<sup>66</sup> Adolfo Suárez se negaba a aceptar la entrevista con M. Fraga, Jiménez Losantos, Federico, “De política, ni hablar”, *ABC*, 25 de febrero de 1989.

<sup>67</sup> Documento de Jaime Mayor Oreja en AGUN/JLA, Caja 4, 45-210, enero-mayo 1989. “0058Documento”, 4.

<sup>68</sup> Aunque este es un punto todavía abierto, vid., Sánchez Medero, Germán y Sánchez Medero, Rubén, “PP-CDS. Pactos y alternativas...”, *op. cit.*

dudas sobre la consistencia de los mismos. Visto desde la acera de enfrente y con el PSOE actuando a primera marcha [...] resultaba muy fácil neutralizar la operación”<sup>69</sup>.

En cualquier caso, los pactos habían generado, por un lado, la sensación en la opinión pública de que el CDS, a pesar de los intentos de construir un centro-progresista con connotaciones radicales, formaba parte del centro-derecha nacional, siendo presentado por el PSOE como un *satélite* de los populares, discurso que contaba con la “complicidad interesada del PP”<sup>70</sup>. Pero esta *derechización* del CDS se complementaba con la subsiguiente percepción de que la refundación de AP significaba realmente un *viraje al centro*. Curiosamente, uno de los temores de la dirección del PP era la propia reacción del electorado popular más afín a la persona de M. Fraga, —ahora relevado por J. M. Aznar—, debido en parte a la aversión que todavía suscitaba A. Suárez: “de cara a las elecciones en que no se puede prever superar al PSOE [...] asentar el electorado tradicional del PP, de manera que no se pensara que estábamos dispuestos a apoyar para Presidente a Suárez”<sup>71</sup>. A finales de 1989, el PP había conseguido consolidar su estrategia política en base a una nueva fórmula: la *mayoría natural* debía ser una mayoría y un partido; idea que antes de las elecciones todavía se formulaba así, “si se puede gobernar en un sitio con el CDS, como es el caso de Castilla y León, ¿por qué no va a ser posible en otro? Es lo lógico”<sup>72</sup>. En 1990 y 1991, se sucedieron las denuncias desde la dirección centrista acerca de que el nuevo rumbo del PP pasaba más que por una renovación ideológica, por una ocupación de facto del espacio de centro ejercida median-

te la presión sobre sus cargos electos, cuyas posibilidades de supervivencia política residían precisamente en un PP en expansión<sup>73</sup>. El fracaso electoral centrista en las elecciones autonómicas y municipales de 1991 y la subsiguiente marcha del CDS (y de la política) de Adolfo Suárez no eran sino un paso más en la consolidación como alternativa real del Partido Popular.

En este caso, la cúpula centrista no fue un factor precipitante de los acontecimientos políticos, sino que su renovación ideológica y estratégica hubo de ir a remolque de los mismos. En el III Congreso del partido, celebrado en 1990 en Torremolinos, se desarrolló una ponencia política inspirada en valores sociales, liberales y progresistas, valores que en cierto modo, entroncaban con las medidas desarrolladas por los gobiernos socialistas<sup>74</sup>. Desde el punto de vista estratégico, se asumía el papel de bisagra y se buscaba la capacidad de influir programáticamente en la vida política española mediante la búsqueda de acuerdos con el PSOE:

“[...] Todas estas decisiones tienen la misma dirección: avanzar en la homologación de las pautas de comportamiento político del CDS con lo que es habitual en los partidos de corte social-liberal y progresista en Europa. ¿Por qué han sido mal entendidas?”<sup>75</sup>

## CONCLUSIONES

A lo largo de estas páginas, se han analizado los movimientos y visiones existentes en torno al espacio político de centro durante la década de los 80’, tomando como punto de referencia el CDS. El

<sup>69</sup> AGUN/JLA, Caja 4, 45-241, 1989. “Consideraciones rápidas sobre la última campaña electoral”, 1989, 3.

<sup>70</sup> En palabras de J. R. Caso en, “Caso no dimitirá como secretario general del CDS”, *El País*, 17 de enero de 1990.

<sup>71</sup> Documento de J. L. Álvarez en AGUN/JLA, Caja 4, 45-196, 1989-1990. “Tipos de oposición”, p. 6.

<sup>72</sup> Palabras de J. M. Aznar en De la Hoz, Cristina, “Aznar propone suprimir los sondeos del CIS en períodos vacacionales”, *ABC*, 11 de octubre de 1989.

<sup>73</sup> J. M. Aznar ha explicado así esta etapa, “Mi proyecto consistía, precisamente, en extender el espacio político y social del Partido Popular hasta las fronteras con el PSOE; unir todo lo que estaba a la derecha de la izquierda. [...] Y yo no iba a renunciar a crecer por el centro. Esto no significa que yo cuestionase la importancia histórica de Adolfo Suárez. Al contrario quería que el PP se convirtiera en el depositario del legado histórico de la UCD y, por tanto, de Suárez”, Aznar, José María, *Memorias I*. Barcelona, Planeta, 2012.

<sup>74</sup> Evolución ideológica a cargo de Raúl Morodo, “social: porque acepta el estado del bienestar en el que además del mercado cabe la intervención del Estado; liberal porque dicen nutrirse de los principios que parten de la revolución francesa y recogen toda la tradición liberal española desde Jovellanos a Romanones; el progresismo lo quieren demostrar a través de sus propuestas. El CDS se definía antes como “reformador, popular y progresista” en González Ibáñez, Juan y Díez, Anabel, “Los suaristas intentan definirse ideológicamente”, *El País*, 12 de febrero de 1990.

<sup>75</sup> “Radicales en el diálogo y en los acuerdos”, *Órgano de Información del CDS*, nº 28, diciembre de 1990.

*terremoto* que supuso el aniquilamiento de UCD y la posterior búsqueda y reestructuración de una alternativa que fuese capaz de hacer frente al PSOE originó una pluralidad de iniciativas que posteriormente, sepultadas tras la consolidación del bipartidismo, han sido abordadas, en ocasiones, como una de fase más en el proceso de consolidación del sistema de partidos, consecuencia lógica de la propia estabilidad democrática.

En nuestro análisis, gracias a las fuentes utilizadas, hemos podido rastrear la evolución de la concepción conservadora del centro político. Desde este punto de vista, se aprecia la invariabilidad y estabilidad de dicha percepción a lo largo de la década y cómo alrededor de la misma fueron pivotando las distintas estrategias conducentes a la consecución de una alternativa. El centro, siempre y cuando no formase parte de una estrategia común de oposición, era considerado una máscara tras la que se ocultaban meramente ambiciones personales. De este modo, se llevó a cabo un proceso de uniformización y naturalización de un espacio en origen plural que sucumbió no sólo a la materialización definitiva de afinadas hipótesis políticas, sino básicamente al triunfo de unos intereses concretos sobre otros, consecuencia en buena medida de un desequilibrio en la correlación de fuerzas. La tesis de la *mayoría natural* estaba recorriendo un tramo más en un camino que se iba a revelar como una *profecía auto-cumplida*, utilizando términos

sociológicos. Asimismo, como han subrayado numerosos autores, el *juego de mayorías* quedó a partir de entonces en manos de los partidos nacionalistas, capaces, en parte por la configuración del sistema electoral, de asegurar una presencia suficiente en el Congreso de los Diputados.

Por su parte, desde 1982, el CDS llevó a cabo un proyecto político agrupado en torno al protagonismo histórico de Adolfo Suárez. Si la búsqueda de referentes ideológicos podía considerarse fruto de una improvisación personalista, no son menos sorprendentes los mediáticos *virajes* y deslavados doctrinales de otros competidores políticos, tanto a su izquierda como su derecha. Bajo estos discursos latía, con una fuerte cobertura mediática, una pugna política y electoral que terminó por agrupar en torno a dos polos los únicos grupos electoralmente viables a nivel nacional. La supuesta trinchera de oposición centrista y conservadora al socialismo estaba lejos de ser un lugar común, y en ella, cohabitaban a la fuerza múltiples egos e intereses. Precisamente por ello, el acicate de Adolfo Suárez, haber vencido dos veces en las elecciones generales y ejercer la presidencia de gobierno en el proceso fundacional de la democracia, significó en este momento un incentivo más para lograr su desactivación política, lo que implicaba a su vez la posposición del reconocimiento explícito de su papel en la Transición.